



Humboldt • 1

Ángeles Vázquez



100
COSAS
que hacer en
Madrid

al menos una
vez en la vida



100 cosas que hacer en Madrid

**al menos una vez
en la vida**

ÁNGELES VÁZQUEZ

ediciones
Lectio





Primera edición: mayo de 2013

© del texto: Ángeles Vázquez

© de la edición:
9 Grupo Editorial
Lectio Ediciones
C/ Muntaner, 200, ático 8ª – 08036 Barcelona
Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23
lectio@lectio.es
www.lectio.es

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-15088-79-0

DL T 98-2013



ÍNDICE

Vivir Madrid, por Alberto Ruiz-Gallardón.....	9
1. Pide un deseo desde el centro de España.....	11
2. Prueba un tentempié en forma de tajada de bacalao.....	13
3. Completa tu belén encima de las cuevas de Luis Candelas.....	14
4. “Un bocata calamares, jefe”.....	16
5. Si prefieres ostras u otras exquisiteces.....	17
6. Visita un convento que alojó a un rey.....	19
7. Acaba la noche con un chocolate caliente.....	21
8. Disfruta de la ópera al aire libre.....	22
9. Descubre cómo será el próximo año con la sangre de san Pantaleón.....	24
10. Hazte una foto con Don Quijote y Sancho Panza.....	26
11. Fotografía el atardecer desde un templo egipcio.....	28
12. ¿Qué coleccionarías tú si fueras rico?.....	30
13. Comprueba qué le gustaba a cada rey en el Palacio Real.....	32
14. Pasea por los árboles que se plantaron para disfrute real.....	34
15. Entra en la catedral más moderna de España.....	36
16. Observa el conjunto desde las Vistillas.....	38
17. De cañas y chatos por las cavas.....	39
18. ¡Pero si Madrid tiene muralla!.....	41
19. No te olvides de la tercera cúpula de Europa.....	42
20. Para encontrar lo que no se encuentra en ninguna otra parte.....	44
21. Recorre el Madrid de los Austrias.....	46
22. Detente en un pequeño oasis a la vuelta de la esquina.....	48
23. En la catedral que dejó de serlo podrás ver a san Isidro.....	49
24. Si eres de los que no se resignan a ver los clásicos sólo en la tele, no puedes pasar por alto el Cine Doré.....	51
25. Date un baño en el Madrid árabe.....	53
26. Recuerda qué era aquello de una imprenta.....	54
27. Prueba el caramelo de los príncipes.....	56
28. Conviértete en un personaje de Valle Inclán en el callejón del Gato.....	57

29. Ve al teatro o tómate una copa en el hotel de los toreros	59
30. Visita los leones que lo han visto todo	61
31. ¿Sabes lo que es una calcografía? En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando te lo explican	63
32. Descubre qué te dicen las cornisas y los tejados más fotografiados de Madrid	65
33. Disfruta de un musical en el Broadway español	67
34. Patea el barrio donde lo <i>guay</i> es ser <i>gay</i>	69
35. Compra lo último en el eje más moderno de Madrid.....	71
36. Homenajea a los héroes del Dos de Mayo	72
37. Muestra tu lado más romántico en Tribunal.....	74
38. Entra en el palacio que custodia el garrote vil	76
39. Viaja al pasado en metro	78
40. Tómate un respiro en la plaza de Olavide.....	80
41. En Canal elige lo que prefieras: teatro o golf	81
42. Introdúctete en una mina	83
43. Descubre cómo vivía el pintor del Mediterráneo en Madrid	85
44. No hay escritor que se precie que no se tome un café en el Gijón	87
45. No dejes de ver el arte que se escapa de los museos	89
46. Recorre el palacio que alberga los códices de Da Vinci.....	90
47. Presenta tus respetos a varias viejas damas	92
48. Acércate al Palacio de Telecomunicaciones, que ahora es el Palacio de Cibeles	94
49. Saluda a la Cibeles	96
50. Pero no te olvides de Neptuno	98
51. ¿Has visto ya los barcos de Madrid?	100
52. Disfruta del ilustre visitante del Palacio de Villahermosa	102
53. Admira la última joya del Prado.....	104
54. Entra en un bosque de 250 años.....	106
55. Mírala, la Puerta de Alcalá.....	108
56. Conviértete en una <i>celebrity</i> y ve de compras por Serrano	109
57. Descubre qué le gustaba a Lázaro Galdiano.....	111
58. Visita el barrio más lujoso de Madrid.....	113
59. Practica cualquier deporte en el Retiro	115
60. Charla hasta con el diablo	117



61. Que te firme un libro tu escritor favorito	118
62. Vuelve al Siglo de Oro en el barrio de las Letras.....	119
63. No te pierdas el jardín colgante de CaixaForum	121
64. Sumérgete en la mezcla de clasicismo y modernidad del Reina Sofía.....	122
65. Al teatro o de cañas en el barrio más multicultural	124
66. Toma caracoles en la Puerta de Toledo.....	126
67. Aprende a bailar un chotis con San Cayetano, San Lorenzo y La Paloma.....	128
68. Tómate un respiro en un jardín tropical para visitar el monumento del 11-M	129
69. Acércate a la basílica donde el breve rey Amadeo de Saboya rindió homenaje a su principal valedor	131
70. Asómate al panteón de los hombres ilustres.....	133
71. ¿A que no sabías que Goya también pintaba cartones?.....	135
72. Descubre dónde se hacen las monedas y los sellos	137
73. No puedes dejar de ver el camposanto que no es santo	139
74. Aunque no te gusten los toros, tienes que probar el rabo.....	141
75. Cuenta que has estado en las casas modernistas de Madrid.....	143
76. Para ver otro tipo de teatro, ve a la Guindalera	144
77. Visita las casas sin esquinas de las Torres Blancas y toma algo en la azotea con más <i>glamour</i>	145
78. No olvides los trozos de los que mandan ahora en Europa.....	147
79. Saluda a Adán y Eva.....	148
80. Recorre los rascacielos de Madrid	150
81. Prueba las tontas y las listas en la pradera.....	152
82. Aquí no hay playa, ¿y qué?, ¿y qué?	154
83. Escoge una obra, un concierto o una exposición en el Matadero	156
84. Si lo que quieres es echarte novio, hazle una visita a don Francisco.....	158
85. Recorre el cementerio con categoría de embajada	160
86. Acércate a la Colonia de la Prensa.....	161
87. Haz la compra en el mercado de Tirso de Molina	163
88. “Puente de los franceses, mamita mía, nadie te pasa...”	165





100 cosas que hacer en Madrid

89. Elige traje en la universidad para asomarte
a la Moncloa..... 166

90. Admira Madrid desde el aire 168

91. Conoce a De De y Po o bucea con tiburones 170

92. Declara tu amor en el Capricho 172

93. Visita la Quinta de los Molinos con los almendros
en flor 174

94. Si eres un experto en pájaros, date una vuelta por
la Dehesa de la Villa..... 176

95. Haz la ruta del *rock*..... 177

96. Dispara tu pistola de agua y, después de la batalla,
relájate con el atardecer del parque de las Tetás..... 179

97. No puedes irte de Madrid sin probar un buen cocido 181

98. Y los callos 183

99. Rodea la ciudad en bici 184

100. De Madrid al cielo..... 185

Agradecimientos..... 187

Bibliografía..... 189





VIVIR MADRID

Pocas ciudades se adaptan mejor que Madrid al formato “100 cosas que hacer al menos una vez en la vida”. Frente al carácter monumental de otras urbes de belleza autosuficiente —y no es que Madrid carezca de esta clase de encantos—, la capital de España prende en la imaginación y en el ánimo del visitante gracias al modo en que le interpela y espera de él una respuesta. Madrid no se visita o se recorre, sino que se vive, y, en justicia, es la ciudad de la que Samuel Johnson, de no haberse referido a Londres, hubiera podido decir aquello de que “quien está aburrido de ella, es que está aburrido de la vida”.

Espontánea y sofisticada, vecinal y cosmopolita, veterana y de vanguardia, Madrid es la ciudad-caleidoscopio por excelencia. Habría que buscar mucho en el amplio repertorio de las psicologías individuales para encontrar una que no se sintiera a gusto con alguna de las caras de Madrid. A la inversa, si dejamos que sea ésta la que en cada momento toque una fibra distinta de nuestra personalidad, descubriremos facetas de nosotros que no habíamos ni siquiera sospechado.

La idea de que la ciudad es un ámbito fértil que enriquece la vida de las personas, pues abre ante ellas un colorido abanico de posibilidades, se materializa en Madrid. Del contraluz egipcio del templo de Debod al zigurat de acero y cristal de los rascacielos de la Castellana; de los parques románticos y aristocráticos como el del Capricho a la democrática playa urbana de la reinventada fachada fluvial; del país valleinclanesco que antaño iba a pasearse al callejón del Gato a la España del siglo XXI que en Madrid enseña al mundo las entretelas de su alma moderna, ésta es la metrópoli abierta y tolerante que se da al viajero —no importa que éste resida en Madrid: Madrid, como Ítaca, es siempre un viaje— y, lo que es más importante, le muestra a sí mismo.

Esta fabulosa densidad de sensaciones sólo es posible gracias a la capacidad de Madrid para renovarse continuamente, pues, como sabía Baudelaire, la forma de la ciudad cambia más deprisa que el corazón de los hombres, emplazándoles así a una perpetua invención. Quien tenga una idea perfecta y acabada de Madrid seguramente es que no la ha entendido. Por el contrario, acierta aquél que identifica en su flexibilidad su gran seña de identidad. Madrid, en fin, es la capital europea que más





Alberto Ruiz-Gallardón

profundamente se ha transformado en los últimos veinte años, y sólo el Berlín posterior a la caída del muro —del que, por cierto, guardamos un trozo— puede competir con ella en ese juego tan serio del continuo transmutarse y renacer.

La guía que el lector tiene en sus manos es de fiar. No porque sea completa y exhaustiva —que lo es, en la medida en que un universo tan vasto como Madrid lo permite—, ni por su lenguaje directo y fresco —ajustado a la realidad que describe—, ni por la naturalidad con la que salta de una experiencia a otra —que es lo que sus calles ofrecen. Es de fiar, sobre todo, porque se ve a la legua que Ángeles Vázquez ha recalado en cada rincón del que habla: se ha sentado en las plazas, ha probado mil y una gastronomías, ha empujado la puerta de muchos comercios, ha cruzado el umbral de teatros, museos y lugares curiosos..., *ha vivido Madrid*, y después, como corresponde a esta ciudad generosa, ha compartido todas esas vivencias con quien quiera entregarse a la aventura embriagadora de esta “hermosa Babilonia” —Lope de Vega *dixit*— que hay días que parece no tener fin.

ALBERTO RUIZ-GALLARDÓN



1. PIDE UN DESEO DESDE EL CENTRO DE ESPAÑA

Madrid no tiene un gran río. Ni está aupada sobre una montaña para facilitar su defensa. Madrid se convirtió en capital de España por el capricho de un rey. Felipe II la eligió por una única razón: está en el centro de la península Ibérica. Bueno, casi, porque estudios posteriores situaron ese centro algo más de diez kilómetros al sur de Madrid, en el cerro de los Ángeles, en Getafe.

Que ese fuera el motivo de la elección de Madrid ha tenido una especial trascendencia a la hora de diseñar la ciudad, pero, sobre todo, la red de comunicaciones de todo el país. Las seis autovías principales salen de Madrid. En concreto, de la Puerta del Sol, donde se considera que está su kilómetro 0. En el sentido de las agujas de un reloj, se numeran las carreteras de Burgos, Barcelona, Valencia, Andalucía, Extremadura y A Coruña, que comunican la ciudad con toda España. Ya ves, una herencia de los tiempos de Felipe V que se ha perpetuado hasta nuestros días y que una placa recuerda en la Puerta del Sol desde 1950.

Está situada a los pies del reloj que desde 1909, gracias a una excelente cosecha de uvas, nos marca con sus campanadas el ritmo al que tenemos que comérmolas para empezar con buen pie el nuevo año. El kilómetro 0 es uno de los lugares típicos en los que quedar con alguien en Madrid. Pero también para pedir un deseo. Se dice que, si pisas la baldosa en la que se dibujan en dorado las autovías y formulas uno, se hará realidad. El índice de deseos cumplidos se desconoce, pero el desgaste de la placa atestigua que se han pedido muchos, así que ¿qué te impide probar?

Una vez satisfecha la tradición, ya puedes dedicarte a admirar la plaza desde la que se proclamó la Segunda República o que en 2011 saltó a las televisiones de todo el mundo como centro de la *Spanish Revolution* de los indignados.

La Puerta del Sol recibe el nombre de un sol que debía haber encima de una de las puertas de la fortaleza que en el medievo ocupaba este espacio. Pero desde entonces ha llovido tanto que hoy en día no queda ni rastro de esa construcción. Ahora, su edificio más emblemático es la Casa de Correos, obra





Ángeles Vázquez

del francés Jaime Marquet, donde se alza el famoso reloj. Es la actual sede de la Presidencia de la Comunidad de Madrid. Antes fue Ministerio de Gobernación, lo que determinó la forma semicircular de la plaza, ya que se demolieron otros edificios para realzarlo y garantizar su protección. Durante el franquismo albergó la siniestra Dirección General de Seguridad, donde eran conducidos los presos políticos.

En Sol se alzan los símbolos de la ciudad: Carlos III, considerado “el mejor alcalde de Madrid”, que por referéndum se estableció allí en 1994; el Oso y el Madroño, que forman el escudo de la ciudad, y la Mariblanca, réplica de una venus que en 1625 trajo a España Ludovico Turchi y que coronó la fuente de la Fe, en la misma plaza, hasta 1868.

Por Sol cruzan las tres primeras líneas de metro y de ella, también como radios de una bicicleta, salen las calles que te conducen a muchos de los lugares que debes visitar al menos una vez en la vida, así que tómate un minuto para decidir qué ver a continuación.

Aunque, antes de escoger cualquier camino, sólo una sugerencia: justo detrás de la Casa de Correos hay una recoleta plazoleta, la del Marqués Viudo de Pontejos, donde, si te gustan las manualidades, podrás encontrar todas las cuentas, hilos y botones que imagines.

Además, en la esquina con la calle Mayor, merece la pena tomar una napolitana en una pastelería centenaria, La Mallorquina. Justo por la calle que sale a su lado llegarás a la plaza Mayor (capítulo 3) o a la catedral de la Almudena (15). Arenal te llevará al Teatro Real (8), y la calle Alcalá, a Cibeles (49) y a la Puerta de Alcalá (55). Por la carrera de San Jerónimo irás al Congreso (30), y las comerciales calles del Carmen y de Preciados te conducirán a la Gran Vía (32).

¿Qué? ¿Sabes ya por dónde empezar?

CÓMO LLEGAR

Puerta del Sol. Metro: L1, L2 y L3 Sol. Bus: 5, 20, 51, 52 y 53. Renfe: C3 y C4 Sol.





2. PRUEBA UN TENTEMPÍE EN FORMA DE TAJADA DE BACALAO

“El 2 de mayo de 1879, en esta casa, careciendo los trabajadores de libertad para reunirse y asociarse, se fundó clandestinamente el Partido Socialista Obrero Español.” Lo dice una placa instalada cien años después, el 2 de mayo de 1979, en la fachada de Casa Labra. Pero los madrileños y turistas que visitan la ciudad no acuden a la hora del aperitivo a esta taberna por eso, sino para probar sus dos especialidades: las croquetas y las tajadas de bacalao.

Situada junto a la Puerta del Sol, en el número 12 de la calle Tetuán, casi enfrente de las puertas de El Corte Inglés, Casa Labra es una visita obligada cuando vas al centro. Y desde hace mucho tiempo. Presume de haber sido fundada en 1860 y de ser una de las pocas tabernas que sobreviven de las 1.500 que en 1900 había en Madrid para una población de 840.000 habitantes.

¿Su secreto? Probablemente haber logrado que sus especialidades se hayan convertido prácticamente en sinónimo de su nombre. Y que, a pesar de que vendan las croquetas y tajadas a precio de oro, siguen siendo un producto lo suficientemente barato como para ser accesible para todos los bolsillos.

Sabedores de que casi se han convertido en tradición, se permiten ciertos lujos, como obligar a que las croquetas y tajadas sean adquiridas en un mostrador instalado para tal fin en la parte derecha de la taberna, en el que normalmente hay que hacer cola, aunque suele ser rápida. Una vez compradas, tienes que buscar un trozo de barra libre para poder comértelas. Enseguida acudirá un dispuesto camarero a preguntarte qué quieres beber. Lo típico es una caña, vino o vermut.

Al fondo, detrás de la barra, media docena de mesas de mármol te permiten tomar el aperitivo algo más cómodo, pero, aunque sea de pie, su decoración, en madera y espejos, tiene la facultad de trasladarte al siglo XIX, como si allí nada hubiese cambiado desde que el local se abrió. El restaurante, a la derecha de la taberna, es mucho más moderno.





Ángeles Vázquez

3. COMPLETA TU BELÉN ENCIMA DE LAS CUEVAS DE LUIS CANDELAS

Si eres de los que te gusta decorar tu casa por Navidad, tienes un lugar en el que desde 1860 puedes encontrar todo lo que necesites. Es el mercadillo navideño de la plaza Mayor, que ha pasado de vender pavos y figuritas navideñas a ofrecer todo aquello que de una forma u otra se relaciona con las fiestas más familiares del año.

En los puestos que rodean la estatua ecuestre de Felipe III —que diseñó Giambologna y terminó Pietro Tacca en 1616— están todas las figuras que puedas imaginar para tu belén, de todos los modelos y precios, incluidas las que no tienen tradición en Madrid, como los *caganners* catalanes, que incorporan con humor caricaturesco la actualidad a la Navidad.

Ya sabes que no hay belén que se precie que incluya sólo el portal, así que año tras año hay que ir adquiriendo pastorcillos, lavanderas y el castillo de Herodes, por no hablar del río y el musgo, que, a juzgar por los puestos que lo venden, en Israel debía ser algo muy común cuando nació Jesús. Cuando ya lo tienes todo, ¿por qué no añadir un *caganner* también?

Desde hace unos años muchos de los puestos venden también artículos de broma y pelucas, porque ahora hay muchas personas que consideran necesario disfrazarse con el gorro de Papá Noel o unos cuernos de reno para pasear por el centro en Navidad, sobre todo si van en grupo. Seguramente es para no perderse entre el gentío que en esas fechas llena la Puerta del Sol y la plaza Mayor.

Una vez que hayas comprado la peluca o la figurita del belén que te faltaba, sería una buena idea darse una vuelta por la plaza que simbolizaba el centro de la villa cuando reinaban los Austrias. Se construyó por orden de Felipe III, el primer rey que nació en Madrid, cuando decidió traer definitivamente la Corte que por unos años él mismo había devuelto a Valladolid.

En 1617, Juan Gómez de Mora recibió el encargo de dar uniformidad a los edificios que formaban la antigua plaza del Arrabal, donde se encontraba el mercado más grande del siglo XV. En ella ya se celebraban festejos populares, corridas de toros y autos de fe. Y en 1620 fue el escenario de la canonización de





san Isidro. Pero hubo que esperar a Felipe IV para que esas actividades lúdicas llegaran a su máximo esplendor en la plaza Mayor; el monarca se había entregado de tal modo a ellas que no dudó en dejar el reino en manos del conde-duque de Olivares.

Gómez de Mora utilizó de modelo la Casa de la Panadería, construida por Diego Sillero hacia 1590. Enfrente se construyó en 1631 la Casa de la Carnicería, con el objetivo de centralizar en la plaza el comercio básico: el pan y la carne.

Los gremios también buscaron estar cerca. Por eso, una de las nueve puertas de la plaza, la que da a la Cava de San Miguel, se conoce como Arco de Cuchilleros, porque allí se hacían los cuchillos con los que cortar la carne. A sus pies se encuentran las cuevas de Luis Candelas, el bandolero más famoso de Madrid gracias a que el romanticismo recreó su figura con la leyenda de que robaba a los ricos para dárselo a los pobres.

Es la entrada más espectacular a la plaza, ya que, para salvar el desnivel con la calle y guardar la simetría en el interior, el edificio tiene seis plantas, una altura que no estaba nada mal para la época. Y eso que, en la reconstrucción de la plaza de 1790 (después del último de los tres grandes incendios que ha sufrido), Juan de Villanueva redujo en dos alturas las fachadas.

De la Casa de la Panadería original sólo queda el sótano y la planta baja, en la que ahora está instalado el Centro de Turismo de Madrid, de donde salen visitas guiadas al casco histórico de la ciudad. Ha sido Tahona Principal de la Villa —que fijaba el precio del pan para que los necesitados también pudieran comprarlo—, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Academia de la Historia y segunda sede del Ayuntamiento. La Casa de la Carne fue la tercera.

Entre otros comercios de toda la vida dedicados a un único producto, como las sombrererías, la plaza Mayor cuenta con otra especialidad: los sellos y las monedas. Desde 1927 cada domingo los coleccionistas se dan cita en sus soportales en busca de ese ejemplar que se les resiste.

CÓMO LLEGAR

Plaza Mayor. Metro: L1, L2 y L3 Sol. Bus: 3, 17, 18, 23, 31, 50, 51, 53, 65 y 150.





Ángeles Vázquez

4. “UN BOCATA CALAMARES, JEFE”

Una de las costumbres madrileñas que más sorprende a los de fuera de Madrid es muy sencilla y, lo mejor, sale barata. Consiste en comerse un bocata. Eso sí, de calamares. Algo que sólo se puede hacer en Madrid, si no quieres que te miren de arriba abajo, cuando menos con extrañeza, y que encima te terminen sirviendo un incomedible bocadillo de calamares a la romana, con un rebozado incompatible con el pan.

El bocata de calamares es una tradición que lleva años compitiendo, con la discreción de las cosas que ni siquiera necesitan anunciarse, con las grandes cadenas de comida rápida. Y es ideal para un tentempié de mediodía cuando estás visitando el centro de Madrid. Te lo puedes comer en muchos sitios, sobre todo, en la plaza Mayor, donde todas sus terrazas y bares lo sirven. El problema es que, como todo centro turístico de cualquier ciudad, suele ser también el mejor lugar para dar un sablazo al visitante.

Pero, aunque eso sea la norma, no todos los bares del centro son para forasteros. Yo siempre me tomo mi bocata de calamares en la plaza Mayor. Bueno, en una de sus bocacalles, en Botoneras. En esa corta calle hay dos bares típicos de bocadillos de calamares donde, por menos de tres euros, puedes saciar el hambre: La Campana y La Ideal.

Como indica el precio, no esperes pretensiones. Son dos bares de los de toda la vida, claro ejemplo de que Madrid no suele cuidar el aspecto de sus locales. Lo demuestran las reformas que ambos han hecho en los últimos años, en las que se han limitado a adecentarlos, porque saben que nadie va allí por lo bonitas que son sus mesas o su ambiente cuidado. Allí sólo van los que quieren comerse un bocata que está bueno y es barato. Y en eso saben que no tienen competencia.

Los dos tienen la plancha junto a la calle para poder servir con rapidez a quien prefiere comerse el bocata andando. Mi preferido, La Campana, sirve, además, directamente a la calle a través de una ventana.





5. SI PREFIERES OSTRAS U OTRAS EXQUISITECES

Si no te van los bocadillos y prefieres algo más elaborado, pero que tampoco sea sentarse a comer en un restaurante, el Mercado de San Miguel es tu sitio. Ahora bien, lleva dinero, porque es caro. Probablemente cualquier otra taberna de la Cava de San Miguel te saldrá mejor de precio, pero no tendrá la gracia de ofrecerte los productos exquisitos que te cocinan en la barra del puesto de al lado.

El Mercado de San Miguel es el mejor ejemplo de arquitectura de hierro de Madrid. También es su mercado más antiguo. Sus puestos estaban primero al aire libre, en el lugar que ocupaba la iglesia de San Miguel de los Octoes, que se mencionaba en el fuero de 1202 que dio a Madrid la condición de villa. Se quemó en 1790 y fue demolida. El edificio actual del mercado se inauguró en 1916 y en 1999 se decidió restaurarlo. Para realzar su estructura de hierro, se acristalaron los huecos entre las columnas, lo que permitía ganar luz en el interior y proteger del frío sin desmerecer la majestuosidad del diseño del mercado. La reforma concluyó en 2009.

Cuenta con 33 puestos dispuestos a satisfacer el paladar del *gourmet* más exigente, a través de salazones, carnes, pescados, quesos, pasta fresca o pasteles. Hasta hay uno especializado en ostras, que puedes regar con champán o un buen vino de la vinoteca.

Fue el primero de Madrid en superar los puestos tradicionales de los mercados para convertirlos en algo más. Su éxito llevó a repetir modelo en otro mercado próximo, el de San Antón, en el barrio de Chueca (capítulo 34). Aunque su edificio no es tan vistoso como el de San Miguel, su terraza permite disfrutar de una vista estupenda de los tejados del centro de Madrid. En el interior hay tres plantas donde comprar desde embutidos hasta hamburguesas, que por cuatro euros puedes cocinar en la Cocina de San Antón, ubicada en la tercera. En el segundo piso hay comida preparada, desde japonesa hasta griega. Aquí es donde está la Sala Trapézio, dispuesta para acoger distintas iniciativas culturales.

